



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

16 ~~X~~ Domingo XIX después de Pentecostés.—*La Pureza de Nuestra Señora*.—Ss. Víctor III, p., Ambrosio, Florentino, Lulo, obs., Galo, ab., y Gerardo Mageta, cfs., Marti lano, Saturiano y Exilio, mrs.

17 Lunes.—Ss. Margarita María Alacoque, vg.; Herón, ob., Andrés, mj., Víctor, Alejandro, Mariano y Mamerla, mrs.; Florentino, ob.

18 Martes.—Ss. Lucas, ev.; Asclepiades, Atenodoro, obs., y Justó, niño, mrs.; Julián, erm.; Trifonia.

19 Miércoles.—Ss. *Pedro de Alcánta-*

ra, cf. fd.; Pelagia, vg., Beronico, Tolomeo, Lucio y Varo mrs.; Aquilino, Eusterio, Verano, obs., Etbino, ab., y Fredesvinda, vg., cfs.

20 Jueves.—Ss. Juan Cancio, pb., y Sindulfo, cfs., Feliciano, ob., Máximo, Jorge, dcs., Elena, Marta, Saula, Casprasio, Artemio y Aurelio, mrs.

21 Viernes.—Ss. Hilarión, ab., Viador, ob., Malco, mj., y Clinia, cfs., Ursula y compañeras, vgs., Asterio, pb., Dasio, Zótico y Cayo, mrs.

22 Sábado.—Ss. Marcos, Alejandro, Felipe, obs., Severo, pb., Nunilona, Alodia, Córdula, vgs., Eusebio y Hermetes, mrs.; María Salomé.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, XXII, 1-14

En aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos en parábolas, diciendo: En el reino de los cielos acontece lo que a cierto rey que celebró las bodas de su hijo; y envió sus criados a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Segunda vez despachó nuevos criados con orden de decir de su parte a los convidados: Tengo dispuesto el banquete; he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está a punto; venid, pues, a las bodas. Mas ellos no hicieron caso; antes bien, se marcharon, quien a su granja, y quien a su tráfico. Los demás cogieron a los criados, y después de haberlos llenado de ultrajes los mataron. Lo cual oído por el rey, montó en cólera, y enviando sus tropas acabó con aquellos homicidas, y abrasó la ciudad. Entonces dijo a sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no se dignaron asistir a ellas. Id, pues, a las salidas de los caminos, y a todos cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. Al punto los criados, saliendo a los caminos, reunieron a cuantos hallaron, malos y buenos, de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron a la mesa. Entrando después el rey a ver los convidados, reparó allí un hombre que no iba con vestido de boda, y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció. Entonces dijo el rey a sus ministros: Atado de pies y manos, arrojadle fuera a las tinieblas, donde no habrá sino llanto y crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

COMENTARIO

Pocas parábolas hay más expresivas que la llamada del banquete nupcial, en el que la invitación del Rey es desatendida por pretextos fútiles como el de las ocupaciones y negocios, y no sólo es desatendida, sino que llegan algunos invitados a enfurecerse contra los siervos del Rey, llenándolos de afrentas y contumelias y hasta maltratarlos de muerte.

El festín significado en el Evangelio es el de la Iglesia aquí en la tierra y el del cielo.

¿Cuántas invitaciones por parte del Señor para que vengan los fieles a la Iglesia para regalarle con los manjares que ha puesto en ella!

¿Qué son los sacramentos sino medios para conferir la gracia que es el manjar regalado de las almas?

¿Qué es la sagrada Eucaristía sino el pan vivo descendido del cielo que tiene como el Maná toda clase de sabores, pues contiene real y verdaderamente a Cristo en quien están todos los tesoros de sabiduría y bondad y en el que encuentra el alma todo lo que apetecer pueda, como sabiduría, gloria, placer, fortaleza y valor, en grado sumo?

Pero los cristianos no vienen al banquete y por fútiles pretextos huyen de la Iglesia y no sólo no vienen, sino que llenan de afrentas y contumelias a los sacerdotes que en nombre de Dios los invitan y aun a los buenos cristianos que cultivan la piedad.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XXXI

Al acto de los desposorios o celebración del matrimonio asisten, por lo general, todos los invitados, que suelen formar un conjunto de personas de

diferentes edades y de diversas clases sociales.

El comportamiento en el templo de estos acompañantes deja, de ordinario, mucho que desear. No sólo los jóvenes, sino hasta algunas personas entradas en edad, se creen en estos casos facultados para hablar y formar corrillos, como si hubiera nunca alguna ocasión ni algún motivo para faltar a la reverencia que se debe al santo templo.

Si a esto se agrega el elemento extraño, de los no invitados, mujeres por lo general, traído por la curiosidad a las puertas o al interior de la Iglesia, se agrava más la indisciplina con que tan frecuentemente se asiste a las bodas en el templo, viéndose obligados muchas veces los párrocos a imponer su autoridad.

Los fieles que se precien de educados han de manifestar su educación en la Iglesia más que en ninguna otra parte, porque nadie creará lícito en la casa de Dios lo que no se consiente en la casa de los hombres. Ni por tratarse de bodas, se ha de perder el respeto que se guarda en los demás actos religiosos.

Las mujeres han de venir con la cabeza debidamente cubiertas, como está mandado, a lo cual contravienen muchas jóvenes que faltan en eso al respeto debido, viniendo sin velo, o poniéndose para suplirlo, un pequeño pañuelo, o usando dos de un solo velo, todo lo cual indica falta imperdonable de reverencia y acatamiento a la casa del Señor.

Unos y otros, antes y después del acto religioso, deben estar como corresponde a los que se dan cuenta del sitio en que encuentran, signándose al entrar, haciendo la debida genuflexión ante el Sagrario, y rezando siquiera un acto de contrición, un Credo y una Salve, todo ello después de haber tomado devotamente el agua bendita.

Durante la celebración del matrimonio deben todos guardar absoluto silencio, considerando la gravedad del

acto y rogando a Dios por los esposos que para su nuevo estado necesitan mucho de las gracias divinas.

Este silencio debe guardarse hasta la salida del templo, cosa que desgraciadamente no se observa, y que obliga a los sacerdotes a ejercer una vigilancia que dice muy poco en favor de la religiosidad de los asistentes, muchos de los cuales dan pruebas de no saber las obligaciones del cristiano y aun de ignorar la grandeza y majestad del sitio en que se encuentran.

Otro abuso intolerable debe detestarse también de las prácticas casi generales, sobre todo entre personas de cierta categoría. Acostumbran las mujeres a ir una por una besando a la novia después de los desposorios. Eso estará muy bien fuera de la iglesia; pero en el templo no puede consentirse. En él todo el cariño de nuestra alma y todas las manifestaciones de amor se reservan para sólo Dios.

Un hijo de la Raza

Celebrábamos hace pocos días la fiesta de la raza, que debe ser un estímulo en los hombres de hoy para preparar por la admiración de los hombres del ayer, la grandeza de los hombres del mañana.

Con este motivo se le da vueltas a la historia de España, y se sacan a la luz de todos, los nombres de tantos sabios, de tantos conquistadores, de tantos héroes, de tantos hijos de esta patria afortunada que a tan alto grado de esplendor la elevaron.

Y de aquí venimos últimamente a admirar la virilidad, hoy un tanto afeeminada, de la raza que puebla dos mundos, y para la que no ha habido nunca dificultades, cuando firmemente se ha dispuesto a vencerlas.

Pero bueno será que entre los excelsos modelos que han sabido dar

a la patria tan gigantesca figura, pongamos en primer lugar, en vez de omitirlos, como tan injustamente suele hacerse, a aquellos que más la enaltecieron, porque alcanzaron victorias más costosas y difíciles, y que, por lo mismo, necesitaron para ello esfuerzos más heroicos.

En aquellos siglos tan grandes, cuyo recuerdo hoy nos envanece, en que todo lo español tenía precio tan alto, y en que la raza podía con razón enorgullecerse de sus hijos, vivió aquel héroe, superior a todos los demás héroes, que llamamos San Pedro de Alcántara.

Suelen los hombres pasar al catálogo de los ilustres y de los grandes, por la general estimación de los demás. San Pedro llevó su nombre a una lista de grandes que no se lleva en la tierra, donde puede sufrirse alguna equivocación, sino en el mismo cielo, porque su nombre está escrito en el Libro de la Vida.

Y así como los españoles del siglo de oro supieron aventajar a los demás hombres célebres del mundo, así San Pedro se distinguió también entre todos por su santidad admirable. Y esta después de todo, es la mayor, y aun la única grandeza, que no la clasifican los hombres, sino el mismo Dios.

Es, pues, una verdadera injusticia la preterición que muchos hacen de este héroe singular al hacer el recuento de los que a España dieron lustre, y se consideran como hijos fuertes de la vigorosa raza.

La fe tiene el poder de allanar los montes y aterraplanar los valles.

Así se explica que en los siglos de fe se erigieron, por ejemplo, en Cáceres, tantos templos, cuya obra fue más costosa que si hubieran deshecho un alto monte.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 7.—María Salas Alcaide, de Cipriano y Ana.

Día 9.—Isidra Blanco Serrano, de Alejandro y Cipriana; Antonio Angel Franco Pulido, de José y Catalina.

Día 13.—Concepción, Iluminada Guerrero Santos, de Valeriano y Ana.

Cultos de la semana

Hoy domingo, la misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve, con exposición del Santísimo por corresponder a esta parroquia el Jubileo circular. Por la tarde, el ejercicio del Mes del Rosario con exposición Mayor, a las cinco.

En los demás días, las misas a las siete y a las ocho, y por las tardes, el ejercicio del mes del Rosario a las seis, con exposición menor.

El jueves, la comunión en las dos misas y por la tarde a las seis, la Hora Santa.

El sábado, la Salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe, a la misma hora.

El púlpito antiguo

Ya que en la Hoja anterior registramos la construcción del nuevo púlpito e hicimos alusiones al antiguo, hemos de aprovechar la ocasión para hacer historia de éste.

Ante todo haremos constar que antiguamente el púlpito estaba colocado más al centro de la iglesia, en la columna del altar de San José, y por tanto, al lado izquierdo de la capilla de Ntra. Sra. del Amor Hermoso, enfrente del púlpito nuevo.

Allá por los años de 1871, siendo Cura Económico de esta Parroquia D. Manuel Corrales, que después por tanto tiempo fué Párroco, se habilitó para el culto dicha capilla, que sólo servía de cuarto trastero, y

con ese motivo se abrió la ventana en la parte noroeste de la misma, y se construyó por el maestro Escandón de esta capital, encargado de las obras, el retablo y hornacina en que se da culto a Ntra. Sra. del Amor Hermoso, fundándose entonces la Asociación que empezó a celebrar en esta Parroquia con gran solemnidad y esplendor las Flores de Mayo.

Sabido es que en la misma pared donde se abrió la ventana y que está enfrente del arco principal que sirve de entrada a la capilla, se colocó después un altar con retablo para la imagen de Ntra. Sra. de las Angustias, adquirida durante el economato de D. Santiago Gaspar Gil.

La subida al púlpito se hacía por esta capilla. Y bien fuera por dar a la capilla mayor desahogo, desembarazándola del obstáculo de las gradas, bien fuera porque lo exigieran así las conveniencias generales del culto que ordinariamente se celebra en el altar mayor, resultando que el predicador tenía que hablar en todas las fiestas ordinarias a la espalda de los oyentes, al hacer las obras de la capilla se trasladó también el púlpito al lado derecho de la misma, pero dándole acceso fuera de ella, y junto a la verja de la capilla mayor del templo.

Hace tres años, en Agosto de 1924, se hizo en este púlpito una importante reforma. Era sumamente estrecho, pues sólo contaba un diámetro total de ochenta centímetros. Para darle un ensanche más apropiado y conveniente, se amplió el diámetro hasta ciento veinte centímetros, aprovechando absolutamente todo el hierro, o sea, su preciosa columna forjada, a la que ahora se ha dado una base de granito fino ochavada, todos los balaustres, también forjados, más la concha de balaustres que sostenía la solera.

Como es natural, se le han puesto nuevas soleras, otros tantos balaustres sencillos y cilíndricos, apoyando toda la obra nueva sobre numerosos radios que descansan sobre la solera antigua y recogen la nueva en sus extremos prolongados. Se aprovechó también la balaustrada de las gradas, agregando lo necesario por ser la nueva más larga.

Todas las maderas son completamente nuevas, tanto las de las gradas del púlpito como las del piso, y las molduras y pasamanos.